

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

|                   | Ptas. | Cts. |
|-------------------|-------|------|
| Un mes.....       | 1     | 00   |
| Un trimestre..... | 2     | 00   |
| Un semestre.....  | 5     | 00   |
| Un año.....       | 10    | 00   |

## PROVINCIAS

|                            |    |    |
|----------------------------|----|----|
| Tres meses.....            | 3  | 00 |
| Seis.....                  | 5  | 00 |
| Un año.....                | 10 | 00 |
| Extranjero y Ultramar..... | 5  | 00 |

## CORRESPONSALES

|                            |   |    |
|----------------------------|---|----|
| 50 números de El Mo        | 2 | 50 |
| Un año del SUPLEMENTO..... | 5 | 00 |

## CÓMICO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F.ª, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio S.ª Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## MAYO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## ADVERTENCIA

Terminándose hoy la nueva gran tirada que hemos anunciado, mañana viernes empezaremos a servir los numerosos pedidos que se nos tienen hechos de la lámina al cromo en diez colores, representando *La República*.

## OTRA

Hemos empezado a imprimir el *Almanaque de EL MOTIN para 1887*.

Tendrá el mismo corte y tendencia que el de los años anteriores, y se venderá también a peseta. Pueden irse haciendo ya los pedidos.

## LA HONRA Y LA VIDA

Os doy permiso para escandalizaros, respetables padres de familia que empeñais las alhajas de vuestra hija enferma para comprar un traje a una bailarina.

Y a vosotras, severas matronas que pagais religiosamente las cuentas del sastre y el camiserero, al rufian elegante que alquila su virilidad a precios convencionales.

Y a vosotros, tiernos y delicados retoños, que acechais cándida y hábilmente la ocasión de poner en práctica con el lacayo ó la cocinera, según el sexo, las enseñanzas del santo sacerdote encargado de vuestra dirección espiritual.

Y para no hacer interminable esta relación, concedo igual permiso a todas y todos los que, en sus casas ó en las estrañas, en el convento ó en la mancebia, viven en el vicio, del vicio ó para el vicio, ya descaradamente, ya cubriéndose el rostro con la careta de la virtud.

Podeis, por lo tanto, empezar a utilizar mi permiso desde el párrafo siguiente.

La hermosa joven que hace próximamente un mes intentó suicidarse en la calle del Olivar, debió haberse prostituido antes de llegar a ese extremo.

(Prescindo de los aspavientos, los gritos, los ojos inyectados por la indignación, y las frases entrecortadas de ira, entre las que descuellan las palabras cinismo, inmoralidad, etc., etc., que harán y pondrán los aludidos al llegar aquí, y continuo.)

Sí, debió haberse prostituido, para encontrar el pan que le faltaba a su madre, vivir ella, merecer la consideración de los hombres y ser la envidia de las mujeres; y después, cuando el diablo hubiera dado el último voluptuoso mordisco en su apetitosa carne, ofrecerle devotamente a Dios el hueso, asegurándose de este modo la salvación eterna.

Indudablemente fué hermoso el que la prensa, después de consignar que la joven era tan bella como honrada, había recibido educación esmeradísima y gozado de gran posición, que su padre murió de pena al verse arruinado y la madre estaba gravemente enferma, se expresase en estos términos:

«Y la niña encontré entre las negruras de esta horrible situación, con 17 años de vida por toda fortuna, sin amparo de algún pariente cercano, que se-

gun parece vivía en la opulencia, y en la necesidad, no sólo de cuidar de sí, sino de su imposibilitada madre.

Su alma, bien templada, así por las adversidades como por las virtudes, supo resignarse y afrontar valerosamente el porvenir.

Día y noche, sin descanso, con verdadera fiebre, trabajó esperando de la Providencia el alivio de tanto infortunio.

Pero la miseria y el hambre llegaron antes; y mirando con el rudo é infructuoso trabajo su salud, llegó el terrible momento en que aquel ánimo vaciló, desesperó, y en su doloroso extravío quiso pedir a la muerte descanso de las fatigas corporales y de las luchas del espíritu.

¡Pobre joven!

Reconozco y repito que todo eso es tierno, grande, sublime, y concedo que las lágrimas asomarian a los ojos de muchas señoras respetables al leerlo; lágrimas que, a no ser porque la Providencia envió oportunamente a su amante para enjugárselas a furto del marido, quizás hubieranse atrevido a dejar correr por sus enjalgadas mejillas.

Mas sobre toda esa ternura, esa grandeza y esa sublimidad, está la realidad fría y descarnada, gritándonos con su voz ruda, que es tontería insigne preferir la honra a la vida en una sociedad que se sostiene por la deshonra, y en que tan confundidas andan las ideas del bien y el mal, de lo justo y de lo injusto.

Esclava del trabajo incesante que a tantas jóvenes mata sin que nadie lo advierta, esa no pudo enterarse a tiempo de que la honradez es hoy una palabra fúnebre, proveedora de hospitales y cementerios; pues de lo contrario, hubiérase echado por otro camino.

Y en él hubiera encontrado, llenando con sus extravagancias las columnas de esa misma prensa que la llamó pobre joven, a multitud de mujeres luciendo en coche galas mercedas por los caballeros que exigen a los hambrientos la honradez que a ellos les falta, ricas, contentas y felices, esperando encontrar un infeliz que cubra con su nombre sus faltas.

Pues aun cuando este caso no llegue para todas, siempre resulta que esas mujeres pasan agradablemente la vida, se ven respetadas, porque al dinero todos le hacen reverencia, y pueden, al empezar a arrugárseles el rostro, acogerse a sagrado, comprando allí goces espirituales con lo adquirido en los materiales; mientras las otras, las honradas, mueren anémicas cuando son vírgenes, y tísicas cuando son madres.

Por lo tanto, a prostituirse, jóvenes que sentís empobrecerse vuestra sangre y veis empalidecer vuestras mejillas en cuartuchos sin luz ni ventilación, comiendo menos que un pájaro, y manteniéndoos encorvadas sobre la camisa de Holanda y encaje que ha de estrenar aquella noche, al entrar en el lecho, una de vuestras compañeras, redimida de la miseria por la prostitución; que así, y solo así podreis llevar medicinas y alimentos a vuestra madre enferma, y libraros vosotras de los horrores del hambre.

Ya habeis visto, por el ejemplo de esa desdichada, que la honradez y el sacrificio no inspiran compasión sino cuando se dan en espectáculo, y que el porvenir de la que trabaja es una

caja de fósforos disuelta en alcohol. ¿A qué aguardais, pues?

Mejor sería, y esto es indiscutible, hallar en el hogar de la familia la felicidad modesta que da la satisfacción del deber cumplido, y educar hijos sanos de cuerpo y robustos de espíritu que honrasen la memoria de sus progenitores; mas como esto no es hoy posible, gracias al estado en que han puesto a la sociedad los hombres honrados, no dejando a las jóvenes sin fortuna otros caminos que el del suicidio ó la prostitución, os aconsejo apelar a esta última.

Y no solo por vivir, sino tambien por vengarnos de esos mismos hombres, obligándolos a arrastrarse en asquerosas contorsiones a vuestros pies, y revolcarse voluntariamente en el fango en que vosotras os agitarais por necesidad; sin que os aflija el temor de que la edad ó las enfermedades ahuyenten antes de tiempo los encantos de vuestro rostro, y el porvenir vuelva a presentarse para vosotras triste y sombrío; que siempre os quedaria el recurso de haceros hermanas de la caridad.

Y, comprendiendo la impaciencia con que los respetables caballeros y señoras a que aludí al principio, desean que termine este artículo para fingir indignaciones cómicas, hago aquí punto, a fin de que puedan desahogarse.

JOSÉ NAKENS.

## LA FANÁTICA

La hallareis en todas partes. Donde se hable de religión y de negocio, donde se ejerza la caridad por orgullo, donde se profanen los deberes más sagrados, donde la hipocresía impere y domine.

En el salón del aristócrata, en el despacho del banquero, en el sombrío cuartucho del proletario, allí está ese sér, personificación de los errores del pasado y de las aberraciones del presente, cantando las excelencias del fanatismo.

¡Y qué triste papel el suyo cuando llega a vieja! ¡Apenas si logra la compasión del prójimo a fuerza de amontonar años, sumar misas y multiplicar confesiones y penitencias! Ni el clásico rosario cuyas cuentas tantas veces repasa mientras murmura una oración ó despelleja al prójimo; ni el mugriento libro donde fija con humildad los ojos, cuando da rienda suelta a sus malos pensamientos; ni la dulzura impertinente de su palabra torpe, le sirven para atraerse las simpatías de las gentes que, cuando más, le conceden una mirada compasiva.

Cuanto más se afana por revestirse de santidad, más ridícula parece a los ojos de los que la ven un día y otro en el templo. Se acerca a una joven, y ésta huye de ella como lo hiciera del mismo diablo. Va en casa del padre fulano, su predilecto confesor, y nunca logra encontrarle. Nadie le hace caso en la calle; ¡ni siquiera le ceden la acera los acólitos de su parroquia! Y, sin embargo, ella no abandona el camino de espinas que, según la iglesia, debe conducirla al cielo después de apurar las amarguras mundanales con la resignación de una mártir.

Espectáculo risible el que ofrece esta tenaci-

dad religiosa de la vieja fanática, en medio de las sublimes manifestaciones del pensamiento libre y la razón despierta. Mientras ella se pasa las horas enteras en el templo, ora rezando, ora durmiendo, para estar en buenas relaciones con los santos, la humanidad se ríe tranquilamente de esas farsas ridículas que sirven a unos cuantos *industriales* para aligerar los bolsillos de los incautos y sorprender la buena fe de los inocentes.

¡Pobre de la fanática cuando advierte que su constancia aburre al cura de más estómago; que cuando ella desea confesar con frecuencia, el clérigo se opone a su deseo con pretextos más o menos fútiles; que aquellos que en su juventud tanto la mimaban, ahora la miran con desden; cuando comprende, en fin, que la mujer, al perder sus atractivos materiales, rara vez encuentra un cura que la escuche con atención media hora.

¿Y qué mayor desgracia, después de una carrera religiosa tan brillante, que la de no inspirar más que indiferencia a los unos, desprecio a los otros y compasión a todos?...

Podrá ser que ella no lo diga, mas seguramente llega un momento en que se arrepiente de haber confiado tanto en dulces palabras y gratos elogios, que iban dirigidos, no a su fe religiosa, sino a su rostro bello; no a su alma, sino a su cuerpo; pues no hay virtud ni resignación que resistan ciertos desengaños.

MARIANO VELA Y VERGARA.

### COINCIDENCIAS

«Aquí hay sabiduría.  
»El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es el número del hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis.»  
(EL APOCALIPSIS, CAPÍTULO XIII, 18.)

En los antiguos tiempos y muy posterior a la venida de Jesucristo, los números estaban representados por letras, ó sea los que se usan y llaman números romanos.

Partiendo de esta base, resulta que el Papa Pablo V se hizo llamar «Pavlo V Vice-Deo» que da este resultado:

| Letras      | Valor de las letras. |
|-------------|----------------------|
| P.....      | »                    |
| a.....      | »                    |
| v.....      | 5                    |
| l.....      | 50                   |
| o.....      | »                    |
| V.....      | 5                    |
| v.....      | 5                    |
| i.....      | 1                    |
| e.....      | 100                  |
| e.....      | »                    |
| D.....      | 500                  |
| e.....      | »                    |
| o.....      | »                    |
| Número..... | 666                  |

Pío IX se hizo llamar «Vicarius Filii Dei.»

| Letras      | Valor de las letras. |
|-------------|----------------------|
| V.....      | 5                    |
| i.....      | 1                    |
| c.....      | 100                  |
| a.....      | »                    |
| r.....      | »                    |
| i.....      | 1                    |
| v.....      | 5                    |
| s.....      | »                    |
| F.....      | »                    |
| i.....      | 1                    |
| l.....      | 50                   |
| i.....      | 1                    |
| i.....      | 1                    |
| D.....      | 500                  |
| e.....      | »                    |
| i.....      | 1                    |
| Número..... | 666                  |

En 1885 existían en el orbe católico 665 catedrales, y en ese año se creó la de Madrid, que vino a completar el número 666.

¡¡Meditemos!!

### MANOJO DE FLORES MISTICAS

Ildefonso Santos, honrado vecino de Valverde del Camino, es un pobre inútil para el trabajo, con mujer y cinco hijos pequeños, que se bus-

caba la vida vendiendo billetes que el administrador de Loterías, pariente suyo, le confiaba.

Por indicación del cura, vendía también dos diarios carcatólicos de provincias, mas al ver que su ensotado protector se guardaba íntegra la *quita* de los números, sin entregarle la parte de ganancia a que tenía legítimamente derecho, varias personas caritativas le dieron a vender números de EL MOTIN.

El resultado fué el mismo que en todos los puntos donde este moralizador periódico entra: que empezaron vendiéndose pocos, y desde que un *cucaracha* rebuznó contra él, la venta aumentó prodigiosamente.

Así las cosas, llegó hace poco de Antequera un señorito hijo de Valverde, cuya población había abandonado por irse con los carlistas, y, de acuerdo con beatas, curas y demás gente ordinaria, buscó otro expendedor para los periódicos que además de EL MOTIN vendía Ildefonso, y se los quitaron a este, a más de los billetes; (estos han tenido que volvérselos a dar, porque el otrozopenco no despachaba ninguno.)

Y ahora entra lo bueno. Subió al púlpito el celeberrimo *clerisno* Vizcayno, y largó esta andadura contra aquel desdichado, más hombre de bien que todos los curas juntos:

«El expendedor de EL MOTIN, papel dictado por Satanás, es el hombre más protervo del mundo. Dice que vende el papel maldito por mantener sus hijos; lo mismo dicen la prostituta y el ladrón ¿y ha de ser bueno porque lo hagan con ese objeto? No, no, y mil veces no.

Y con esto, que no debe decirse en este sitio, y que si lo digo, es para advertir a ustedes del peligro que corren al leerlo y favorecer con esto a ese réprobo, me retiro satisfecho, y ustedes lo pasen bien.»

Satisfecho se quedaria el mameluco del predicador al insultar de manera tan baja, soez y cobarde a un excelente padre de familia que se busca la vida por medios decentes, sin explotar la ignorancia, ni embaucar a nadie, ni dar timos en nombre de lo sobrenatural.

Y no me rebajo a contestar a lo que dijo de EL MOTIN, primero, porque me hace mucha gracia el ver retorcerse a ciertos energúmenos entre las convulsiones de la rabia de la impotencia; y segundo, porque los curas, como ya dijo Cervantes, no pueden ofender a nadie.

Hay sin duda quien supone que yo tengo tan buenas tragaderas para todo cuanto se refiere a los curas, que a lo mejor se me vienen con tales infundios...

Uno de los más gordos que han llegado a mí, es el de que en Fuente del Fresno se reunieron hace pocos días dos hermanos, uno que está de canónigo en Valencia y otro de capellan en una ermita de Ciudad-Real.

Que reunidos en familia, (una de las principales del pueblo), se liaron en disputa sobre cual de ellos se había de quedar con una finca, y el canónigo se desató contra su hermano, estando en un tris que este no representara a lo vivo el papel de Cain en la tragedia bíblica, con una quijada de Albacete.

Que gracias a su anciana madre, y al esfuerzo de los sobrinos y criados que se metieron de por medio, no se armó allí la de Dios es Cristo, y que el cura se marchó a las doce de aquella misma noche para Ciudad-Real, dispuesto a salirse con la suya.

Que el canónigo celebró al día siguiente su misita como una persona mayor, y que el pueblo está escandalizado desde entonces, al ver que dos ministros del altar han estado al borde del precipicio por miserios bienes terrenales que tienen el deber de despreciar; y pensando todos para sus adentros en que EL MOTIN cumple una gran misión en este momento histórico, tratando de traer al clero al buen camino con sus desinteresados consejos y cariñosas fraternas.

Esto es lo que me dicen, suponiéndome tan cándido que vaya a dar crédito a cuento tan absurdo, y creyendo que voy a permitirme hacer comentarios sobre un hecho que es a todas luces, y me complazco en declararlo así, falso, falso y falso; acogiendo el rumor únicamente por tener el gusto de desmentirlo y porque los señores que me envían noticias sepan que a mí no se me caza con tan vulgares paparruchas.

Un jóven, que puede realmente considerarse pobre, quiere contraer en Manzanares matrimonio con una prima hermana suya.

Entabla el expediente de dispensa, y a pesar de que los testigos manifiestan que no le conocen bienes, el notario eclesiástico se obstina en que no podía por menos de hacer constar que su madre, viuda y con ocho hijos, posee una

pequeña parte de casa y una huerta, añadiendo que esto en nada le perjudicaba.

Va el expediente a Ciudad Real, y la gente negra, que siempre está oliendo donde guisan para dejar sin camisa al verbo, manda inmediatamente tasar las fincas, todo porque el bruto del notario había ido con el cuento de que valían más de lo que los testigos decían.

Viendo el giro que toma el asunto, trata el jóven de casarse civilmente, pero se encuentra con que el juez le pone muchos obstáculos, entre ellos el de que necesitaba la aprobación de la iglesia por ser pariente de su novia, lo cual no es cierto, pues basta con la del ministro de Gracia y Justicia; y el de que iba a costarle mucho más que casándose por la iglesia, lo que tampoco es verdad.

Por todo lo cual aconsejo al jóven que compre la ley de matrimonio civil, consulte con alguna persona ilustrada, prepare el expediente, lo entregue al juez, y si este se negase, que no se negará, a trasmitarlo, ó pone inconvenientes que la ley no autoriza, acuda a la prensa, y ella hará público el hecho para que sus superiores le obliguen a ajustarse estrictamente al texto de las disposiciones vigentes en la materia.

Existe en Alfaro del Patriarca la costumbre de trasladar en procesion la imagen de San Bartolomé, patron del pueblo, desde la casa de uno de los clavarios a la iglesia parroquial.

Ya estaba dispuesto este año todo para la fiesta, desde predicador hasta músicos y cantores, cuando se recibe un aviso del *parroquidermo*, diciendo que si en el término de cinco minutos no estaban los cofrades en la iglesia con la imagen, cerraba la puerta y se *najaba*.

Aunque extrañándoles la medida, pusieron al punto en marcha para evitar conflictos, mas al llegar se encontraron con que la iglesia estaba ya cerrada, y que el de las faldas negras se negaba a entregar la llave, no pudiéndose, por lo tanto, celebrar la función.

Por consejo del alcalde, que hizo cuanto pudo por calmar los ánimos excitados, el santo volvió a la casa del clavario; y al día siguiente negáronse los cofrades a la celebración de la fiesta religiosa, como el cura pretendía, extremándose en cambio las profanas.

Con lo cual salieron ganando los vecinos, quienes parece que han acudido al arzobispo de Valencia en súplica de que les quite un párroco tan soberbio, estúpido y voluntarioso, sin advertir que pueden dar con otro peor. Pero en fin, allá ellos; pues como dice el adagio, más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Celebrábase la misa mayor en la iglesia de Cabrinás, término de Sallent, cuando, ¡zás!, cae una chispa eléctrica, y quedan sin sentido el cura, el monago y los aficionados.

Y a la misma hora próximamente descarga otra en la propia casa del mismísimo cura párroco, a pesar de haber este dicho muchas veces a sus ovejas desde el púlpito, que no caerían rayos ni pedrisco en el término de su jurisdicción, mientras él estuviere al frente de la parroquia.

Se repiten con tan hermosa frecuencia estos casos, que los católicos tienen que optar entre los dos términos de este dilema: ó Dios no interviene en nada de lo de aquí abajo, en cuyo caso es una brutalidad decir que los rayos son efectos de su ira; ó interviene y los dirige contra los que, olvidados de su ley santa, le ofenden y desprecian, en cuyo caso debemos reconocer humildemente que en ninguna parte se le escarnece como en los templos.

Otpen, pues, y mándenmelo a decir para mi superior conocimiento y efectos consiguientes en esta excomulgada redacción de EL MOTIN, que continúa sin novedad.

Amigo Cara de Callo, de Almodovar; me complace el saber que estás muy ocupado en las obras de tu casa nueva, y que te afanas por que resulte cómoda y bonita, cual si estuviera destinada a ser nido de castos amores.

Te alabo el gusto, y el que desprecies a los que murmuran a tu espalda de si tienes la bolsa bien repleta a costa de los tontos; pues acaso lo hagan por envidia ó malquerencia.

Hace unos días me vinieron con el chisme de si en la ermita de San Sebastian, habitándola este santo, permitías que entraran de las eras inmediatas enseres de recolección y dos ó tres burros, que se *jamaban* allí religiosamente el pienso; y que otro tanto sucedía en la de San José con las herramientas del contratista del cementerio nuevo, si bien en ésta no se encontra-

ba el santo; mas ya ves el caso que les he hecho: ninguno.

Continúa tú como hasta aquí, haciendo obras de caridad, visitando enfermos, arreglando diferencias vecinales y quedándote sin camisa por darsela al prójimo, y no temas que tus enemigos logren sorprenderme con falsas noticias. Los curas virtuosos y caritativos como tú, nada tienen que temer de mi autoridad.

Soy hombre tan franco, que no tengo inconveniente en reconocer mi error cuando me equivoco.

Varias veces he negado los milagros, mas acaba de verificarse uno en Almagro, que ha dado al traste con mis antiguas teorías.

Hay allí una virgen, la de las Nieves, en cuya santa ermita aparecen colgados infinitos testamentos de su milagrosa condicion, y á la que regalaron poco há unas andas de 10.000 pesetas y una mantilla de blonda de 300, sin contar con lo sacado en romerías, fiestas de toros y otros jolgorios.

Y en buena hora lo hicieron, pues mientras en todos los pueblos de la Mancha ha hecho y está haciendo estragos terribles la langosta, en Almagro... se ha comido hasta las piedras.

Esto, y el haber visto el año pasado en Ciudad-Real que duplicaron las defunciones del cólera por los dias que sacaron á pasear á su milagrosa patrona la virgen del Prado, en una magnífica carroza de 7.000 duros que acababan de regalarle, ha contribuido á que caiga la venda de mis ojos, y esté dispuesto hasta á sufrir el martirio por confesar mi fe.

Todos los años venian celebrándose misas al aire libre en Almería, por las almas de los veintiocho valientes fusilados el 24 de Agosto de 1824 por los esbirros del inicuo Fernando VII y este año se ha interrumpido la costumbre por que el Papa lo ha prohibido, previa consulta del dean de aquella catedral.

En vista de esto, el ayuntamiento acordó dirigirse procesionalmente al lugar donde reposan los venerandos restos de los patriotas vilmente asesinados, como así lo hizo á las seis de la tarde, acompañado de las corporaciones y oficialidad de la guarnicion.

No porque yo le dé maldita la importancia á eso de las misas, si no por la tendencia que revela el haberlas suprimido, protesto enérgicamente contra una conducta que tiende á borrar de la memoria de los españoles las infamias y crímenes del absolutismo, cuando conviene tenerlos muy presentes para odiar y perseguir todo aquello que constituya su esencia y le prestaba poder, el clericalismo inclusive.

Dejó el convento de Dominicos de Monleu (Francia), el virtuoso padre Brochand, sabio profesor en teología, acompañado de treinta mil francos en títulos de la renta austriaca que habia apañado religiosamente á su superior.

Despojóse en la playa de su santo hábito para que al encontrar este supusieran que se habia ahogado al bañarse, como así sucedió; y mientras los frailes se arrancaban por peteneras en obsequio de su alma, mi hombre se presentaba á negociar en Burdeos los cupones de los títulos en la casa de cambio Molina y Thiebiaut.

Y á no ser porque entraron en sospechas por no sé qué detalle, avisaron á la policía, y lo enchiqueraron en la trena como á cualquier ladrón vulgar, el respetable Brochand hubiera seguido pasando por un santo varon que se habia ahogado al remojarse el costal de los pecados.

En Medina del Campo, precisamente cuando se cantaba en la Colegiata un *Te-Deum* en conmemoracion de haber salvado hace años aquel templo de los efectos de una chispa eléctrica, que solo ocasionó el destrozo de la figura colocada al lado del reloj, otra chispa arrancó por completo la misma figura, que ya es la tercera vez que sufre en igual dia, 22 de Agosto, los mismos efectos.

Lo que es la voluntad de Dios, si es él quien dirige las chispas eléctricas como dicen los neos, está aquí bien conocida. Por lo tanto, deben abstenerse los curas de Medina de poner otra figurita en lugar de la destrozada, si no quieren exponerse á mayores percances.

Y antes que se me olvide. La redaccion de El Motin, como siempre.

Murió en Albuquerque una niña de nuestro amigo Roman Correa, y fué sepultada civilmente, con música y gran acompañamiento.

Vicioso, y el otro *parroquidermo*, trabajaron

lo indecible porque el acto no se verificase, mas el alcalde, que es hombre serio y cumplidor de la ley, desoyó su injusta pretension.

Y como tenían necesidad de desahogar en alguien sus iras, obligaron al director de orquesta á optar entre este cargo y el de organista, y habiéndose decidido por éste, han dejado á aquella huérfana de direccion.

Sin embargo de lo cual puede seguir tocando, como lo demostrará el dia que debamos pasear por las calles al compás del himno de Riego y la Marsellesa.

El dia 15 del pasado falleció en el hospital civil de Málaga Carmen Cortes Heredia.

Sus parientes, deseando que sus restos descansaran en zanja particular, lograron á costa de muchos sacrificios reunir la suma necesaria para pagar el coche, la sepultura, y demás arbitrios municipales; mas cuando, extendida ya la documentacion, fueron por el cadáver, negóse el caritativo capellan á entregarlo mientras no se le abonaran treinta reales. Y no sé en qué habrá quedado el asunto, pues al recibir yo la noticia, llevaba ya el cadáver tres dias sin enterrar.

Estos y otros santos ejemplos, repetidos á diario y en todas partes, justifican lo que vengo diciendo de que el catolicismo para los curas es cuestion de ochavos. Y nada más.

Murió la hija de una tabernera en Valdetorres y la familia dispuso que fuese conducido el cadáver en la caja de la iglesia, lo cual amengua en una cuarta parte por lo ménos los derechos de los *cleripopótamos*.

A la hora marcada acudieron dos de estos y el *sacris* á la puerta de la casa, y se encontraron con que la familia habia variado de parecer y dispuesto que fuese el cadáver en caja particular; novedad que les produjo gran alegría.

Y como el acuerdo lo habian tomado á última hora, estuvieron sentados cerca de dos en el tabernáculo, con las sayas y faralares puestos, aguardando á que el carpintero acabase la caja, sin chistar ni poner mala cara; que á tanto obliga á los ministros del Señor el cobrar unas pesetas más al practicar la obra de misericordia que manda enterrar á los muertos.

Un *cucaracha* cuco ha inventado la siguiente trampa para cazar los cuartos de los sencillos habitantes de la Vega de Almería.

Ha colocado una amamarrachada imágen de Cristo, construida sin nociones de arte por un jesuita de Orihuela, en una habitacion á media luz que da á la calle, y al pasar los lilas, se arrodillan, rezan y tiran al suelo monedas, como ocurre aquí en Madrid en ese cebadero de gorrones que hay en la calle de Fuencarral esquina á la del Arco de Santa Maria, y que tan pingües rendimientos proporciona á su dueño.

Mas no tiene él la culpa, sino las autoridades que persiguen á muerte al infeliz que trata de buscarse la vida en cualquier industria sin llenar los requisitos que la ley prescribe, y permiten explotar al público de esa manera escandalosa.

Copio de *La Pulga*, periódico de Granada:

«El *curiana* y el *monterilla* de un pueblo de esta provincia obligaron la vispera del dia de San Roque á ayunar á todos los vecinos de la comarca, imponiéndoles que en el dia del santo no se trabajara.

Un pobre infeliz con cinco hijos, salió al campo en busca de pan para su familia y... trabajo.

¡Gran sacrilegio! El *curiana* se irrita, lanza cuatro rebuznos, y excitando á varios vecinos, apalean al infeliz trabajador.

¿Esto no se castiga? ¿Esto es moralizar al pueblo? Pero no paró aquí la cosa: el *monterilla* escandalizado encerró al hombre de bien en la cárcel.

¡Animales!»

Y dilo.

Un joven carpintero de Talavera llamado Natalio, muy trabajador, muy honrado y muy republicano, fué á una procesion, y al ser interrogado sobre esto por un amigo, contestóle que se lo habian mandado sus mayores y no pudo excusarse.

Oyólo un tipo llamado Filadelfo, muy feo, muy jesuita y de muy bajos sentimientos, encargado de sacar los chicos á pasear y de otras cosas que callo, en el colegio de la Compañía, y tuvo el atrevimiento de insultarlo.

Mas apenas vió que el otro, hombre de corazon y de bríos, lo citó para la Alameda, huyó cobardemente; que así son y así obran en todas partes los miserables que pertenecen en más ó

ménos á esa abominable secta de hombres malvados y egoistas.

Un portero de la calle del Sauco quedó cesante, y despues de agotar todos sus recursos, pidió hace dos meses socorro á una asociacion caritativo-religiosa, para ver de remediar la horrible situacion de su mujer, parida en cama, y de sus cuatro hijos; y esta es la hora que nada le han llevado, ni de alimentos ni de ropa.

Si hubiera sabido que la mayor parte de esas piadosas asociaciones encubren otros fines, algunos bien reprobados, y que sus provechos son para cuatro viejas que prestan valiosos servicios, y jóvenes de ambos sexos que hacen lo propio, no habria perdido el tiempo en halagar la vana esperanza de verse remediado.

D. Eusebio Moreno, sale de Madrid á arreglar por contrata el edificio destinado á escuelas en Santa María de Cee (Coruña) y al llegar allá se encuentra con que el cura solo le permite trabajar siete dias de los veinte que allí permanece, hoy por unas causas y mañana por otras.

No he visto gentes más enemigas de que las personas se ganen la vida trabajando, cuando sospechan que el producto no ha de ir á parar inmediatamente á ellos.

Y digo inmediatamente, porque á la larga todas las monedas que se acuñan van á parar á manos de los clérigos.

El que por efecto del *peñascoró* pronuncie cada vez con más dificultad el amigo *Zoncho*, de Betanzos, y el que se le hayan formado bolsas llenas de serosidad en los párpados, no son motivos para que lo moralice.

Pero sí lo son el tratar despóticamente á los pobres, el poner inconvenientes á los que intentan casarse para arrancarles más *parné*, el visitar tan á menudo á la tendera del próximo lugar de la Angustia, y el haber exigido al ayuntamiento *sesenta* dures por celebrar la fiesta del santo del *chusqué* (el perro).

Por lo tanto, conste que le reprendo por lo segundo y que le absuelvo por lo primero.

Si yo fuese *parrocan* de cualquier pueblo, y tuviese por casualidad en la iglesia un riquísimo terno cuyo valor ascendiera á muchos miles de duros, es indudable que lo venderia, reemplazándolo con otro muy vistoso que apenas me costase quinientas pesetas, para tapar así los ojos á los fieles.

¿Harias tú lo mismo, *parrodogo* de Socuéllamos en mi caso? Fíjate bien en lo que me contestas, porque tal vez de ello dependan tu tranquilidad y tu sosiego en lo porvenir.

Querido Bonete de apellido, *solideo* de Higue-ruela:

Me han dicho que hace unos nueve ó diez años casaste á un tal Manuel con una parienta suya, y que le impusiste la penitencia de barrer la iglesia por espacio de mucho tiempo y tocar á las ánimas.

Todo esto lo creo, más no el que le hicieras depositar en tu mano cinco duros interin no cumplia la penitencia, los cuales retienes todavía porque el infeliz no ha podido por sus ocupaciones perentorias salir de ese cuidado.

Si á pesar de mi incredulidad fuere cierto, devuélvele al instante esa cantidad con los réditos, ó vas á entendértelas conmigo.

¿Por qué, *cuervo* Paco, de la iglesia de San Francisco, en Alicante, te negaste á ir á administrar la puntilla á un vecino del barrio de Benalua, á pesar de las súplicas de una señora?

¿Estabas agradablemente entretenido con hembra cariñosa, ó la dulce pereza te tenia envuelto en sus encantadoras redes, ó es que crees, como este servidor de tu ama, que aquello es una fórmula sin valor alguno real y positivo?

En cualquiera de esos tres casos, choca, *parroquidermo*.

Amado Rodrigo, canónigo de Badajoz:

Si alguna noche te acometiese la tentacion de entrar en la horchatería de la calle de Santa Ana, cuida de que nadie advierta si al pagar lo que tomas, *cicatrizas* tambien los refrescos que pudieran haber embasado el dia anterior dos señoras, vecinas tuyas; pues así evitarás que algun curioso que lo presencie, se meta en averiguar si efectivamente son tus vecinas, ó viven bajo tu mismo techo.

Pues hay mucha gente desocupada y maleante.

De poca alzada pero de bastantes libras, tal es Nieto, curiana de Brihuega, á quien le tenían recogidas las licencias desde hace diez y seis años, y que ahora, con gran sorpresa de todos, ha sido nombrado capellan de las monjas Bernardas de aquel punto.

¿Cómo se las ha arreglado para sustituir á Manolito que desempeñaba dicho cargo? ¿Ha cometido este algun pecadillo sucio, ó tiene aquel más bríos para soportar sin cansarse las fatigas que el cargo trae anexo?

Esto es lo que sabré pronto, porque con esta fecha pido allá informes detallados.

¿Por qué aquel escándalo á la puerta de la iglesia de San Juan de los Panetes en Zaragoza?

Porque una educanda de las Arrepentidas está enferma y su madre quiere visitarla; mas el ver que se lo impiden, pide que se la entreguen; á lo cual se niegan también; y entonces convoca á las verduleras de la plaza de San Anton, y entre todas, acompañadas de algunos chicos, lo promueven.

¿Que siempre hayan de venir los escándalos por la gente religiosa!

¿Quién es aquel cura que sale de una taberna de Monforte con un ronzal en la mano, y recorre afanoso todo el barrio del Piñeiro preguntando por una yegua pequeña que le habian limpiado en tanto que él habia entrado á tomar un tente en pié en el templo de Baco?

Paréceme que es el de Barxa, y que á juzgar por las equis que va haciendo, debe haber consumido liquido suficiente para decir veinte ó treinta mil misas.

Cerca de cuarenta años llevaba desempeñando la plaza de sacristan un vecino de Cazalla de la Sierra, y cuando creia tener asegurado el pan y la vivienda, se encontró con que le rebajaron el sueldo á la mitad y le arrojaron de la casita aneja á la iglesia que ocupaba, para dársela al ecónomo.

Buen pago á los servicios que ha prestado, á los timos religiosos que habrá ayudado á dar, y á las cosazas que habrá visto y callado. El agradecimiento y la caridad no caben bajo la sotana.

Por la provincia de Orense ha circulado con profusion lo siguiente, impreso en cartulina y con letras grandes y doradas:

«Habiendo D. Fermin Rodriguez estado completamente impedido de la pierna izquierda, se ofreció á visitar á San Vitorio en su ermita, dándole al mismo tiempo una oferta por su intercesion fué libre del reumatismo á los dos dias de haberse ofrecido visitarle.»

No quedan bien paradas la prosodia y la ortografía en esos renglones, pero en cambio, el capellan de la ermita habrá ya sacado bastante para hacer vestidos de invierno á su ama y sobrinos, á costa del calumniado San Vitorio; y vamos viviendo.

El gobernador de Sevilla, nuestro particular amigo, Sr. Sellés, terminó con gran tacto y prudencia un conflicto que habian promovido unos zulus en la calle de San Bernardo, porque un caballero no se habia descubierto al pasar una manifestacion carcatólica.

Los neos le han atacado por esto. Dedúzcase de aquí si obraria bien.

Te felicito, cura de Alpera, por no parecerte á otros de tu clase que no respetan casadas ni doncellas, y llenan de inquilinos las inclusas, haciendo casar luego á sus hermanos con muchachas que hacen en tres meses lo que otras en nueve.

Sigue por el camino que llevas y contarás siempre conmigo.

Salió de la Portela una lancha conduciendo católicos que regresaban de la romería de San Bernardo de Cedeira, y hallándose frente á Cesantes, se cayó al agua un individuo, ahogándose instantáneamente.

Parecia natural que lo hubiese librado de la muerte el santo que acababa de visitar, mas por lo visto no se enteró, no pudo, ó no estaba de humor para ello.

Un cura ha dicho desde el púlpito en Jaen:

«Antes que entregar en matrimonio vuestras hijas á los libre-pensadores, elevadlas á la prostitucion.»

Que traducido al lenguaje clerical, equivale á: «Hacedlas amas de cura ó barraganas de frailes.»

¿Qué brutos y qué inmorales son los almas mias!

Un tal Galan (buen apellido para un presbítero) magistral del cabildo de Jaen, fué á predicar á Bailen hace pocos dias, y coceó furiosamente contra los teatros, los bailes, las novelas y El MOTIN.

Apostaría á que lee con gran fruicion el último, y á que se pirra por lo demás.

Hace pocos dias que el teniente cura de Santa María de Betanzos, perdió al noble y distinguido juego del monte unos cuantos pesos de plata.

Que quizás se habria agenciado poniendo á las almas del purgatorio por reclamo. Bien dicen que lo mal ganado, se lo lleva... el que talla.

D. Hipólito Marcos Ugena, vecino de Talavera, ha inscrito á una hija suya en el registro civil, poniéndole el nombre de Libertad.

Por aquí, republicanos, por aquí se llega á la emancipacion de la conciencia y se mata la influencia clerical.

Reciba mi enhorabuena ese ciudadano.

#### SERVICIO TELEGRAFICO

Betanzos.—Disfrazado persona clerimicrobio, casa ángeles caidos entra, pasando noche entregado delectaciones amor místico.

—¡Buen amor místico te de Dios, en tal sitio y con tales virgenes!

Monforte.—Cura Guapo visita Serafina, pasando puente veces muchas.

—Todo lo vence el amor, ó la pata de cabra.

Sevilla.—Casulla cucaracha empena.

—¿Para correr una juerga con niñas? Pues le alabo el gusto.

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

Sigüenza.—¿Ha llegado á su noticia si el día de San Roque predicó el magistral de esta catedral á presencia del obispo; si á lo mejor de la plática se llamó andana diciendo que no podía más; si el prelado le envió un recado para que continuase, y él le contestó con escaso respeto; si las gentes atribuian su conducta á que le habia hecho daño no sé qué liquido, y si el obispo lo arrestó al día siguiente?

—Ignoro por completo el contenido de la pregunta.

Alicante.—¿Ha llegado á oidos de V. el hecho de que un cura forastero vestido de hombre, intentó forzar á una jóven honrada en una caseta de baños, á primeros del mes de Julio, armándose el gran escándalo, y saliendo el inflamable clerimico con unas cuantas abolladuras en la calabaza tonsurada?

—No; pero conste que felicito al que le causó los desperfectos; si se los causó.

Sisante.—¿Podría exigir un parrodogo un perro chico á los trabajadores dedicados á las faenas del campo, por entrar á oír la misa de once que desde tiempo inmemorial se celebra los dias festivos?

—Sí, aun cuando no tiene derecho para ello, so pena de considerar las funciones religiosas como las de los titiriteros que trabajan en los corrales.

Brihuega.—¿Porqué se pasará Tomasito las horas muertas confesando á la monja organista de las Jerónimas?

—Porque tendrá gusto en ello. ¿O es que ya no pueden los curas ni departir con las personas de gracia, sin que la maledicencia saque de un hecho tan natural armas para combatirlos?

Hoya Gonzalo.—¿Pueden un cura y un sacristán tener á medias tienda de tejidos y comestibles?

—Sí, señor, y hasta llevar muy caro por los géneros. En los vecinos está el que la cierrren, no concurriendo á comprar á ella, y obligándoles así á contentarse con explotar la mística.

Andijar.—¿Cómo se explica V. que haya ardid el almacén de un tal Martínez, carcatólico de pura raza, y no el del ciudadano Lopera, republicano pur sang?

—Como me explico el que en las iglesias caigan rayos á porrillo y en la redacción de El MOTIN, no.

Socuellamos.—¿Sabe V. si es cierto lo que por aquí se dice acerca de si Roman (a) Cagueto, ha adquirido ilegalmente una casa propiedad de la iglesia?

—No.

#### CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Cuenca.—S. L.—Habiendo estado fuera de Madrid como V. habrá podido ver en el suplemento anterior, no pudo comparecer á tiempo de la carta que se sirvió

remitirme. Dispénsese V. esta omisión involuntaria y disponga siempre de mí como guste.

Alcubierre.—Gracias por sus ofrecimientos. Le reitero los mios. No me ocupo del reglamento de tonterías que acompaña á su carta, porque sería contribuir indirectamente á su propaganda. ¡Hay tanto estúpido!

Málaga.—A M.—Bonita fábula, mas no la insertamos por creer que el gato queda en ella más reventado que el raton, y creemos que no es esto lo que conviene demostrar.

Madrid.—R. N.—Calle de Palos de Moguer.—Dice V. que se da de baja como suscriptor, por no haber insertado El MOTIN un artículo que mandó; á lo cual le contesto que me alegro mucho, porque no me agrada tener suscriptores que escriban tonterías.

Ciudad Real.—No entiendo bien la flor del magistral y Filomena. Venga con más claridad.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La República imposible y la República inevitable.—Este es el título del folleto que acaba de publicar en Huesca nuestro antiguo compañero en la prensa, don Juan Pedro Barcelona. Contiene siete cartas á don Emilio Castelar, en las que se analiza el programa del posibilismo, ó mejor dicho, las doctrinas expuestas en varios discursos por su jefe, desde que abandonó sus antiguos ideales.

El trabajo del Sr. Barcelona resulta ameno é instructivo, pues en él aparece narrada con sencillez y sobriedad la historia política del Sr. Castelar y el desarrollo de la idea federal, especialmente en el período revolucionario.

Hay en el folleto atinadas observaciones é irrebatibles argumentos, y acaba el autor, advirtiendo al señor Castelar «que no vaya á Zaragoza como algunos aduladores le piden, pues su presencia allí seria un insulto á las tumbas de los que, entusiasmados por sus predicaciones, sucumbieron por la República federal en 1869, y una ofensa terrible á la memoria de los que el 4 de Enero de 1874 dieron su vida por una legalidad republicana que él traicionó ó dejó morir neciamente el día anterior.»

Este interesante folleto, vendése á 50 céntimos en las principales librerías y en esta redaccion.

Germinal.—Obra de Zola, en que se revela más que en ninguna de las suyas lo admirable de su estilo y su profundo espíritu de observacion.

En ella se pintan magistralmente la vida azarosa de los trabajadores que, en las entrañas de la tierra, faltos de la luz del sol, mojados por incansables filtraciones, siempre en peligro de muerte, arrostran todo género de contrariedades para alcanzar, como recompensa, un misero jornal con que apenas pueden atender á la subsistencia propia.

Consta la obra de dos tomos, que se venden á seis pesetas en las principales librerías, y en la acreditada casa editorial El Cosmos. Montera, 21, Madrid.

Se han puesto á la venta en las principales librerías de Madrid y de provincias, nuevas ediciones de las obras del reputado y laborioso escritor D. Eusebio Freixa y Rabasó, tituladas: Una, Guía de elecciones de Diputaciones provinciales, y otra, Ley provincial de 29 de Agosto de 1882, ambas anotadas profusamente con la jurisprudencia del ramo.

Cuestan á seis reales cada una de las dos obras. Los pedidos deben dirigirse á su autor, San Bruno, 1, principal, Madrid.

#### LIBROS NUEVOS

##### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

#### LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 4 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

AGIGATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos Manojos de flores místicas publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.

